

El placer solitario

Un día en la escuela teniendo yo 10 u 11 años aproximadamente, vinieron a visitar nuestro curso unos jóvenes que pertenecían a la Acción Católica para prevenirnos de ciertas prácticas placenteras que no solamente constituyen un pecado, sino que, según nos explicaron se reconocían a través de signos que llevábamos en nuestra frente,

El niño católico debía confesar sus pecados de la carne y prometer prescindir de ellos sobre todo cuando se tomaba la comunión, so pena de arder en el fuego del infierno, Es así que la Santa Iglesia Católica estigmatizó el placer sexual, extendiendo este rechazo aún bajo las sábanas matrimoniales, salvo cuando hubiere deseos de procrear.

Por supuesto estas prohibiciones tuvieron poco efecto y estas prácticas tan mal vistas por la iglesia la practicaban niños y jóvenes no sólo en la intimidad, sino que también se compartían grupalmente. No faltaba la oportunidad cuando faltábamos a la escuela de ir a la famosa montañita del parque independencia para comprobar cómo funcionaba nuestro pene en comparación con otros compañeros con quienes compartíamos ese proceso que nos conducía de la pubertad a la adolescencia. O cuando formando parte de delegaciones deportivas teníamos la oportunidad de compartir los dormitorios con otros chicos.

Estos prejuicios eran más frecuentes entre las chicas y su práctica secreta incrementaba sus sentimientos de culpa. Recuerdo una paciente de 18 años que me comentaba con vergüenza que se tocaba todas las noches. Le dije que tenía suerte de poder disfrutarlo y que cuando tuviera una pareja ésta iba a estar muy contenta de su disposición erótica. Otra muchacha decía que estudiar en la cama la estimulaba a masturbarse. Una forma de combinar el estudio con el placer.

Es conocido el caso de que cuando el sujeto está solo es una invitación al placer solitario. Tampoco es infrecuente que uno u otro de la pareja necesite masturbarse durante el coito o al final del mismo para llegar al orgasmo. No es extraño que la pareja en la cama obtenga satisfacción tocándose el uno con el otro o cada uno por separado. De la misma manera durante el matrimonio o en la convivencia en pareja se recurre al placer solitario cuando no alcanza con la disposición del otro o porque se reclama una cierta autonomía o el derecho a dar rienda suelta a la fantasía.

En estos tiempos de pandemia que han obligado a muchísimas parejas de novios, amigovios o amantes estar separados, es bueno que puedan superar esa frustración mediante una herramienta que tienen al alcance de la mano. Si bien esta solución no depara las mismas gratificaciones del cuerpo a cuerpo del encuentro con el otro, para consuelo de aquellos que están sin amores o los tienen a la distancia las ventajas no son despreciables: No necesitan salir a la calle con el peligro de contagiarse del virus o en otro momento que te asalten o te maten. No existe el más mínimo riesgo de contraer una enfermedad infecciosa o un embarazo no deseado. No es necesario vestirse de una manera atractiva para acudir a la cita. Las chicas no necesitan depilarse ni los muchachos afeitarse. El horario es a elección independientemente de los deseos de otro. No es necesario desplazarse y el gasto de dinero es nulo. Podes elegir la pareja que te guste y solazarte a tu manera sin ocuparte de complacer a nadie. Por lo demás no corres el riesgo de que tu desempeño no sea el esperado.

En una investigación de la universidad de Yale se le preguntó a una de las alumnas seleccionadas por el profesorado por su lucidez si prefería tener relaciones sexuales o masturbarse. Ella tardó mucho en responder y dijo que ambas cosas le gustaban y la satisfacían. Como el propósito de la investigación era obtener una respuesta por una de las dos opciones se le pidió que eligiera. Esta joven que años más tarde se convertiría en una famosa científica contestó: tener relaciones sexuales. Cuando le preguntaron el porqué de esa elección contestó; porque así se conoce gente.